

BUFOS ARDERIUS.

GALERIA

DE OBRAS LITERARIAS, DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

PIRLIMPIMPIN 1.º

ZARZUELA BUFO-FANTASTICA EN DOS ACTOS.

Rina

PRECIO, SEIS REALES.

~~938~~

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1872.

Repertorio de las obras que administra la Galería Dramática de los BUFOS ARDER en todos los teatros de España y Ultramar.

COMEDIAS.

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.	ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
5	Bernardo el calesero	Libro.	1	Perro, 3, 3.º izquierda.	Lib
5	Los amigos de los pobres.	Ideñ.	1	Trapisondas por amor.	Ide
4	Tos aventureros.	Idem.	1	Los consumos.	Ide
4	Pizarro ó la Conquista del Perú.	Idem.	1	Un hombre honrado.	Ide
4	Los Desamparados.	Idem.	1	La suegra.	Ide
4	El sitio de París.	Idem.	1	Los gabanes.	Ide
4	La urraca ladrona.	Idem.	1	Cielia.	Ide
3	La verdadera Carmañola.	Idem.	1	Un enredo de amor.	Ide
3	Soto, Sotillo y Compañía.	Idem.	1	Amad al prójimo.	Ide
3	El capitán de la muerte.	Idem.	1	El Sacristan de San Justo.	Ide
3	Las consecuencias del juego.	Idem.	1	En el diario oficial.	Ide
3	La huérfana de Ginebra.	Idem.	1	Buscando primos.	Ide
3	La verdad y la mentira.	Idem.	1	A buen rey buon alcalde.	Ide
3	La vida del hombre malo.	Idem.	1	Cuestion de temperamento.	Ide
3	Madrid en el Dos de Mayo.	Idem.	1	El lobo de mi mujer.	Ide
2	El talisman de Felisa.	Idem.	1	El sastre del Campillo.	Ide
2	Cuál será.	Idem.	1	El sobrestante.	Ide
1	Por andar á picos pardos.	Idem.	1	La caza del pollo.	Ide
1	En busca de una sospecha.	Idem.	1	La tapada.	Ide
1	El final de un duo.	Idem.	1	Lazos de amor y amistad.	Ide
1	Si hablará?... Si no hablará?	Idem.	1	Una ganga.	Ide
1	Viva España.	Idem.	1	Un año despues. (Segunda parte de El que nace para ochavo).	Ide
1	Los dos amigos y el oso.	Idem.	1	Un día de azares.	Ide
1	El arte por las nubes.	Idem.	1	Un secreto de estado.	Ide
1	El Elixir de Cagliostro.	Idem.	1	Un sordao cumplimiento.	Ide
1	El teatro moderno.	Idem.	1	Tres cofrades de San Márcos.	Ide
1	Empréstitos voluntarios.	Idem.	1	¡Un huesped!	Ide
1	Un hipócrita	Idem.	1	Un beso anónimo.	Ide
1	Los puntos negros.	Idem.	1	Mi mujer y mi vecino.	Ide
1	La estrella de la Côte	Idem.	1	El salto mortal.	Ide
1	El Proscrito.	Idem.	1	La aurora del bien.	Ide
1	El testamento de un héroe.	Idem.	1	Un cuarto desalquilado.	Ide
1	Descarga de artillería.	Idem.	1	¡Chiton!!	Ide
1	La capilla de Lanuza (mitad).	Idem.	1	Simpatías.	Ide
1	Por huir del vecino.	Idem.			
1	Elegido y elector.	Idem.			

ZARZUELAS.

4	La gran Duquesa de Gorolstein.	Música	3	El toque de Animas.	Lib
4	Genoveva de Brabaante	L. y M.	3	El Rey Midas.	M
4	Los cómicos de la legua	Libro.	3	Los infiernos de Madrid.	Ide
3	Kaho-lim.	L. y M.	3	Los órganos de Móstoles.	Ide
3	El primer día feliz.	Libro.	3	Mefistófeles.	Lib
3	Soberanía nacional.	Idem.	3	El robo de Elena.	Un tercio
			3	La bella Elena.	Mitad

PIRLIMPIMPIN 4.º

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EL VIEJO TELÉMAGO.	Zarzuela en dos actos.
SENSITIVA.	Zarzuela en dos actos.
EL VIOLINISTA.	Zarzuela en un acto.
ADIOS MI DINERO!.	Zarzuela en un acto.
LA VIDA EN UN TRIS.	Zarzuela en un acto.
LAS MULTAS DE TIMOTEO.	Comedia en un acto.
DESCARGA DE ARTILLERÍA.	Comedia en un acto.
POR HUIR DEL VECINO.	Juguete cómico en un acto.
PIRLIMPIMPIN 1.º.	Zarzuela bufo-fantástica en dos actos.

PIRLIMPIMPIN 1.º

ZARZUELA BUFO-FANTÁSTICA EN DOS ACTOS,

LETRA DE

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ.

MUSICA DE

DON CECILIO RE MI FA.

Estrepada en Madrid en el Teatro de los Bufos el 5 de Octubre de 1872.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 15.

1872.

PERSONAJES.

ACTORES.

ZIBELINA.....	SRAS. SARLÓ.
HADA DE LAS NIEVES.....	GUTIERREZ.
HADA DE LAS FLORES.....	SANTIBAÑEZ.
HADA DEL TIEMPO.....	VAZQUEZ.
HADA DE LOS AMORES.....	PEREZ.
PIRLIMPIMPIM 1.º.....	SRES. CUBAS.
PRÍNCIPE CANARIO.....	ROSSELL.
CORALINO.....	GOENAGA.
PICO DE ORO.....	POVEDANO.
UJER.....	HERAS

Cortesianos, criados, hadas, sueños, pesadillas y canarios.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar; ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Literaria, Lírica y Dramática de *Los Bufos Arderius*, son los encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO PRIMERO.

Salon en el palacio del rey. Puertas laterales y al fero.

ESCENA PRIMERA.

CORALINO y CABALLEROS DE LA CÓRTE.

MÚSICA.

- UNOS. Nada se oye.
(Prestando atencion cerca de la primera puerta izquierda.)
- OTROS. Nada se nota.
- CORAL. Quedo, más quedo,
no hay que gritar.
- TODOS. Segun las señas,
todo denota
que aún sigue enferma
su majestad.
- CORAL. Al cabo de tres años,
el rey, que guarde Dios,
sus bellas esperanzas
sin duda realizó.
- Todos. ¿Qué ambicionaba
con tanto afan?

- CORAL. Ambicionaba
 el ser papá.
- TODOS. Era una cosa
 muy natural.
-
- CORAL. Un príncipe aguardamos
 que en breve llegará.
 Yo afirmo que es cargante
 servir á un chico mas.
- TODOS. Es una cosa
 muy natural.
 Quedo, más quedo,
 no hay que gritar.
- CORAL. Que aún no ha nacido
 su alteza real.
-

HABLADO.

- CORAL. Pues bien, señores, como os decia, el rey Pirlimpim-
 piñ ha visto al cabo realizados sus deseos. Los deseos
 del rey se cifraban en tener un heredero. Tres años de
 dudas han trascurrido, y hoy, dentro de breves instan-
 te quizá, el pueblo podrá saludar al nuevo bástago, ó
 bástaga, pues aún ignoramos el sexo de nuestro prin-
 cipe. Alegrémonos... regocijémonos y lancemos nuestro
 entusiasmo como se acostumbra en tales casos. ¡Viva
 Pirlimpimpin!
- TODOS. Vivaá... (Con gran frialdad.)
- CORAL. Ahora retiraos á la cámara hasta nueva orden. (Da dos
 palmas y todos se vuelven á la vez.) ¡Viva Pirlimpimpin!
- TODOS. Vivaaá! (Con mayor frialdad.)

ESCENA II.

CORALINO solo, despues tres pajes, sacando lo que indica el diálogo en
unas bandejas.

¡Qué dia! ¡qué dia tan feliz! El nacimiento de un prin-

cipe! Qué dia tan venturoso. (Sale el primer paje.) Qué llevas ahí? «Vino de Málaga.» El doctor de cámara ha ordenado ese vino? Como mayordomo debo probarle. (Váse el primero por la izquierda. Sale el segundo.) ¿Y esto otro? «Caldo de gallina.» Tambien debo probarle como mayordomo. (Váse el segundo. Sale el tercero.) Á ver tú? Qué es esto? «Agua de malvas.» Por probado, por probado. Marchad. (Váse el tercero.)

ESCENA III.

DICHO, el UJIER y despues PICO DE ORO.

- UJIER. El doctor Pico de Oro.
- CORAL. Oh sabio ilustre! Hipócrates insigne!
- PICO. Fe... felices!
- CORAL. Quereis pasar á la cámara de la reina?
- PICO. No es ne... cesario. Allí están mis co... co... colegas al cu... cu... cuidado de su majestad.
- CORAL. Así me gusta! Tranquilo ántes de la batalla como un valiente general.
- PICO. Eso no va... vale la pe... pena. Enfermedades más graves ne... necesito para per... perder mi es... es... pí-ritu.
- CORAL. Segun tengo entendido, os habeis dedicado á una especialidad.
- PICO. Con efecto; especialmente me consa... gro á curar el tar... tamudeo.
- CORAL. Sí, ya se conoce; por eso os ha quedado ese dejillo que apenas se nota!
- PICO. ¿Y las nodrizas?
- CORAL. Aguardando en la antesala; las hay asturianas, gallegas, andaluzas, en fin, de todas castas.
- UJIER. (Anunciando.) Las nodrizas aguardán en la antesala.
- CORAL. Que pasen en seguida.
-

MUSICA.

ESCENA III.

DICHOS y CORO de ASTURIANAS, despues de ANDALUZAS.

ASTURIANAS. Somos montañesas
frescas y robustas,
lairon, lairun, lan,
lairon, lairun, lan.
Si le quieren gordu
venga la criatura,
lairon, lairun, lan (Bailando.)
lairun, lairun, lan.
Limpiu comu los chorrus
tendreis al niñu,
alimentu daremus
con gran cariñu.
Echadu en nuestra falda
como un prior,
se dormirá escuchandu
rorró, rorró, rorró.
Y á los dos meses
dirá papá,
lairon, lairun, lan.

CORAL. y PICO. Dirá papá, dirá papá.

CORO DE ANDALUZAS. (Saliendo.)
Paso á la sandunga,
viva Andalucía,
desde allí traemos
la *sal* que se cria.
¡Jut! olé, está osté?
Puesto á mi *verita*,
y con mi calor
paeserá el muchacho
un emperaor.
Yo le diré

ajo! a jo!

«Quién te quiere.»

Y así le haré yo (Haciendo caricias á Coralino.)

ajo! ajo!

Y á los dos meses

el serafín

irá andando luégo

así, así.

Pimpollo, ven aquí; (Rodeando á Coralino.)

ay! qué rico!

ASTURIANAS.

Lairán, lairán, lán,

yo soy aquí

la que vale un Potosí.

ANDALUZAS.

Olé, olé! Está osté,

y con mi calor

paeserá el muchacho

un emperaor.

HABLADO.

CORAL. Escoged la más saludable, eh? Una que pueda tirar de un carro...

ASTURS. Yo, yo!

CORAL. El Príncipe debe criarse robusto y coloradote.

PICO. Vo... vóy en seguida. Pasad, pasad ahí... (Vánse las nodrizas.) Voy á escoger la mejor... (Va á marcharse y tropieza con Canario.)

ESCENA IV.

DICHOS, el PRÍNCIPE CANARIO.

CAN. (Hablando siempre muy de prisa.)

¡Doctor, hombre extraordinario,
recibid mi parabien! (Váse el doctor.)

Coralino aquí! Muy bien!

CORAL. Hola! El Príncipe Canario.

- CAN. Sí, Canario, el mismo soy;
la invitacion recibí
para la fiesta que aquí
debe celebrarse hoy.
Y en alas de mi deseo
de mi córte me alejé
y el camino atravesé
tan veloz como el correo.
Sé lo que vais á exclamation,
que extrañais mi travesura.
Ya lo sé! mas por ventura
me iba yo á hacer esperar?
Tambien sé que de este modo
vuestra admiracion despierto.
Lo sé, ya lo sé, estoy cierto!
(Este hombre lo sabe todo.)
- CORAL.
- CAN. Mas á ello contestaré,
que soy muy original,
que en casa me hallaba mal
porque... yo no sé por qué,
y no sé si la embajada
del gran rey Pirlimpimpin...
no sé si mi anhelo, en fin...
no sé...
- CORAL. (Ya no sabe nada.)
- CAN. ¿Cómo está el rey? ¿Bien? Me place.
- CORAL. Mas...
- CAN. Y la reina? Muy bien.
- CORAL. Pero...
- CAN. Y vos? Bueno tambien.
Y la... Esto me satisface.
Me alegrais el corazon
con vuestra respuesta ducha.
Bravo, Coralino, es mucha,
mucha...
- CORAL. Calla, gorrion!!
- CAN. Canario; y por un antojo,

que contar no debo aquí,
fué mi hermano Colibrí
y mi tío Pitirrcjo,
mi primo Ruisenñor bravo
de alto y poderoso vuelo,
y por último, mi abuelo...
CORAL. Sí, vuestro abuelo fué pavo.
Basta ya ..

CAN. Pero yo estoy
hablando aquí mano á mano.
¿Dónde se haya el soberano?
Está bien, á verle voy. (Se va y vuelve.)
Traigo de inmenso valor
mil regalos y presentes...
¡Supongo que sus parientes
asistirán? Pues señor,
lo grave es que necesito
cambiar mi empolvado traje.
Qué diablo, con el viaje
se me ha abierto el apetito. (El mismo juego.)
Iré á la repostería...
Ah!! Qué nombre le pondreis
al príncipe? Ya sabeis
que es muy grande mi alegría.
Pero corro á disponer... (El mismo juego.)
¿Y la esposa, cómo va?
Tan robusta! Bien está.
Memorias y hasta más ver.
(Váse saltando y figurando el vuelo del canario.)

ESCENA V.

CORALINO, despues PIRLIMPIMPIN.

CORAL. Tu, tu, rú, tu, ru, tú. Este hombre es un ferro-carril.
Me atonta, me vuelvo loco. Ah! El rey.
PIRL. Y bien, Coralino, á qué altura nos hallamos? He dado

- quince paseos por el parque, y en vano reprimo mi impaciencia. Responde. ¿Soy ya padre?
- CORAL. Todavía no, gran señor.
- IRL. (Con gran sentimiento.) Ah!! Mira, mucho misterio. Te diré por qué. Cuando un vástago real de mi familia viene al mundo, debe pasarse aviso, según costumbre inmemorial, á las hadas que aquel año ejercen su ilimitado imperio sobre los mortales.
- CORAL. Ya!
- PIRL. De ese modo se obtienen de ellas ciertos dones en favor del príncipe recién nacido. Pero sucede á veces, y esto es lo más comun, que esas dichosas ninfas no se pueden ver las unas á las otras... al fin mujeres, resultando que si cualquiera de ellas asiste á la ceremonia en un momento de mal humor, se venga sobre el inocente niño colmándole de vicios y defectos. Hé aquí por qué he decidido no invitar á ninguna, y porque deseo que para ellas sea un secreto el nacimiento de mi hijo.
- CORAL. Vuestra majestad se expone á las iras de una familia bien terrible.
- PIRL. No importa. Tengo pruebas de la mala fe de esas damas. Cuando yo nací, se invitó la última á la Hada de las ciencias. Esta Hada susceptible llegó cuando se tomaba el café. Sale del azucarero, se aproxima á la cuna, y pellizcándome la punta de la nariz (Pellizcando las de Coralino.), dice á mi padre: «No puedo destruir la obra de mis hermanas, tu hijo será bello y simpático, pero no tendrá espíritu. Como si hubiera dicho: «Será un animal.» ¿Qué opinas de esto?
- CORAL. Que dijo la verdad.
- PIRL. Y todo por haberla invitado la última. (Ruido de voces en la cámara.) Calla, qué ocurre en el cuarto de la reina?

ESCENA VI.

DICHOS y los CORTESANOS.

PIRL. Qué emocion. No puedo sostenerme. Entérame en seguida. Y vosotros, señores, formad cadena para trasmitirme la noticia con rapidez... (Se cogen todos de las manos quedando Coralino dentro de la primera caja; el rey se sienta al extremo derecha.)

CORAL. Buena nueva. (Diciéndoselo al que tiene á su derecha.)

CORT. 1.º Buena nueva. (Id.)

CORT. 2.ª Buena nueva. (Id.)

CORT. 3.º Nueva. (Con toda la rapidez posible.)

CORT. 4.º Nueva.

CORT. 5.º Nueva.

CORT. 6.º Nueva.

PIRL. Nueva, nueva. (Saltando de alegría y volviéndose á sentar.)

CORAL. La reina es madre.

CORT. 1.º La reina es madre.

CORT. 2.º La reina es madre.

CORT. 3.º Madre.

CORT. 4.º Madre.

CORT. 5.º Madre.

CORT. 6.º Madre.

PIRL. ¡¡Madre, madre!! (Se levanta.) Conque soy madre? De qué, Coralino, de qué soy madre? Habla, es un niño?

CORAL. No señor!

PIRL. No? Entónces será quizá una niña?...

CORAL. Tampoco.

PIRL. Gran Dios!!

CORAL. ¡¡Son dos!!

PIRL. ¡¡Cáspita!!

CORAL. Pero una acaba de morir.

PIRL. (Con sentimiento.) Hubiera preferido un príncipe. Señores, ya lo habeis oido, mi heredero es una heredera. Que preparen inmediatamente la mesa, y sobre todo guardad el más profundo misterio. Que las Hadas lo

ignoren todo. Venid á ofrecerle vuestros homenajes.
(Vánse todos á la cámara.)

ESCENA VII.

PICO DE ORO, y en seguida CORALINO.

- PICO. Ya encontré una nodriza saluda...ble y ro...robustá.
CORAL. Vivo, vivo, despachad cuanto ántes. Hola, doctor. (colocan en el foro una mesa servida para comer.)
PICO. Todo ter... minado.
CORAL. Loado sea Dios!
PICO. Yo ya sé que el rey que...queria un varon, pero yo no he po...dido remediarlo.
CORAL. Quién lo duda? Pero decid, y la nodriza?
PICO. Ahí la tengo.
CORAL. Conoce las condiciones?
PICO. Perfectamente.
CORAL. Muy bien! Pero no os detengais. (Váse el doctor á la cámara.)

ESCENA VIII.

DICHOS, PIRLIMPIMPIN y CORTESANOS, despues CANARIO.

- PIRL. Qué criatura tan magnífica! Es un becerro! (Abrazando á Coralino.) Y cómo se me parece!
UJIER. (Anunciando.) El Príncipe Canario.
PIRL. Oh! Que pase ese gracioso jóven.
CAN. Y bien. ¿Qué hay? He recibido vuestra invitacion y precisamente llego á la hora crítica... pero sepamos, sois padre ó madre? Se ha frustrado la esperanza que acariabais? Leo en vuestros ojos que la dinastía acaba de recibir un nuevo puntal. Yo os felicito, señor, y hago votos por la felicidad del reino.
PIRL. En efecto yo...
CAN. Sí, sé lo que vais á decir. Ha sido un niño; lo presumia.
PIRL. No...

- CAN. El mes de Diciembre es mes de niños.
PIRL. Cuando digo que...
CAN. Vuelvo á felicitaros por una dicha, que raras veces concede la fortuna... Vuestro hijo llegará con el tiempo á ser todo un hom...
PIRL. (Tapándole la boca.) Basta. Á la mesa, señores, comamos y bebamos á despecho de todas las Hadas del universo. (Tantán chinesco, y truenos.)
CAN. Caracoles!
PIRL. Esto encierra algun secreto. Alguna farsa indigna. Yo quiero velar por mi hija. Conducidla aquí inmediatamente (Á unos Pajes.)
CAN. Pues señor, maldito si entiendo una palabra

ESCENA IX.

DICHOS, el DOCTOR y dos PAJES, que traen uaa cunita con su pabellon, que colocan á la izquierda.

- DOCTOR. Señor, hé aquí á vuestra heredera.
PIRL. Señores, salud á la que un dia llevará los diamantes de la corona! (Descubre el pabellon, y se ve la cuna.) Duerme! qué mona es! Mi retrato. Doctor, y la nodriza.
PICO. Voy por ella. (Váse por la derecha.)
PIRL. Sí, sí.
PICO. Héla aquí!

ESCENA X.

DICHOS, la HADA de las NIEVES.

- NIEVES. La nodriza soy yo.
TODOS. ¡¡Ah!! (Retirándose con espanto.)
PIRL. La Hada de las nieves!
NIEVES. Sí! que acude en nombre de sus hermanas.
PIRL. Sed muy bien venida, señora, ¿y cómo está la familia?
NIEVES. Con que tú rehusas nuestros dones?
PIRL. Yo? Quién os ha dicho?

- NIEVES. Conque nos desprecias hasta el punto de no invitarnos al nacimiento de tu hija?
- PIRL. Calumnia! Yo os invité. Se habrá extraviado la carta. Los correos andan ahora muy mal.
- NIEVES. Rey Pirlimpimpin, sois un embustero.
- PIRL. (Lo sabe todo.)
- NIEVES. Escucha.
- PIRL. (Qué irá á decir? Yo tiemblo.)
- NIEVES. Me has confiado tu hija y es muy justo que yo te la devuelva.
- PIRL. Cielos! Qué intentais hacer?
- NIEVES. Nada temas. La princesa Zibelina, criada por mí, no necesita ya de mis cuidados.
- PIRL. Pór qué?
- NIEVES. Mirad. (Descorre el pabellon y en vez de la cuna se ve á Zibelina jugando con una sonajera.)
- PIRL. Dios mio! Es ella! Qué espigadita ha salido!
- NIEVES. La Hada del Tiempo lo permite.
- CAN. Y se rie!!
- PIRL. Esto se llama echar los dientes pronto.
- NIEVES. Y ahora para castigar tu necio orgullo, voy á llevarme el corazon de tu hija.
- PIRL. Eh? Qué decis?
- NIEVES. Será bella, inteligente, rica, pero no tendrá corazon. (Figura arrancárselo.)
- PIRL. Eso es una crueldad. Llevaos cualquiera otra entraña... Un codo, una uña, pero el corazon...
- NIEVES. Adios!
- PIRL. Deteneos.
- NIEVES. Lo llevo al polo ártico, á la region de las Nieves. (vase.)
- PIRL. Dios mio! Se va á quedar tieso!... Eh! aguardad! Se lleva el corazon de mi hija! Pobre hija de mi corazon!
- CAN. Ah, su belleza me fascina. Hé aquí el ángel que yo he soñado!
- PIRL. Señores, dejadnos solos un momento. Coralino, que preparen papilla en abundancia.

ESCENA XI.

PIRLIMPIMPIN y ZIBELINA.

PIRL. (Después de hacerla varias caricias.)

Qué hermosa, suerte fatal.
Su rostro animado engaña.
Y que le falte la entraña
más seria y piramidal.

ZIBEL. Eres mi padre?

PIRL. Qué veo!

Habla! y á sus horas!

Sí; tu padre, tu padre.

ZIBEL. Dí,

papá, ¿por qué eres tan feo?

PIRL. Eh? chiquita.

ZIBEL. Es la verdad,

por mucho que no te cuadre.

¿Y eres tú también mi madre?

PIRL. Tu ma... qué barbaridad!

Tu madre es hembra, á ella apelo

para que al fin satisfaga...

ZIBEL. Hembra!... ¿y qué es hembra?

PIRL. Una plaga

que nos ha mandado el cielo.

(Admiro tanta bondad
aunque el pecho me taladre.)

ZIBEL. ¿Y por qué eres tú mi padre?

PIRL. Por pura casualidad.

ZIBEL. Y puedo ser padre yo?

PIRL. Tú padre? (Me maravilla
inocencia tan sencilla.)

ZIBEL. Habla!

PIRL. No diré que no.

ZIBEL. ¡De veras? Oh, qué alegría.

Y es necesario saber

muchas cosas para ser
padre?

PIRL. Trigonometría!

ZIBEL. Dime...

PIRL. Basta de lección.

Qué modo de preguntar!
(Dónde íbamos á parar
si tuviera corazón?)

Un maestro te nombraré
que te eduque, y de ese modo
muy pronto lo sabrás todo.

ZIBEL. Pues acaso no lo sé?

Que un fruto eres tú, mi padre,
que la casualidad siembra.

Que como mi madre es hembra
es una plaga mi madre.

Y que si la ciencia un día
á mi inteligencia trepa,
seré padre en cuanto sepa
triquiliquimetría.

PIRL. Triquiqui... Qué talento!

Y pensar que tales frutos
da á los sesenta minutos
de nacida. Es un portento!

¿Sabes que el rey soy aquí?

ZIBEL. Y ser rey, qué significa?

PIRL. Uf! es una ganga, chica.

ZIBEL. Conque es una ganga?

PIRL. Sí.

Si el rey es humilde y fiel,
y con el pueblo no juega,
viene á ser un rey de pega
y juega el pueblo con él.

Si el rey es el retozon
y á todos burlar pretende,
el pueblo entónces se ofende
y lleva el gran revolcón.

Resultado de esta ley,
cuyos vicios te señalo,
que aquí, ni bueno, ni malo
puede vivir ningun rey.

ZIBEL. Esas tenemos? Zambomba!

PIRL. Y aunque mi actitud es crítica...

ZIBEL. Basta... basta de política.

Ven á jugar á la comba.

PIRZ. Pero un rey...

ZIBEL. Es un cualquiera
para una hija.

PIRL. No vale.

ZIBEL. Anda, papá, dále, dále.

PIRL. Qué monona, qué hechicera.

(Dan vueltas á la cuerda: Coralino se presenta y empieza á saltar mientras habla.)

ESCENA XII.

DICHOS, CORALINO.

CORAL. Señor, el regocijo de vuestros vasallos no tiene límites. En todas partes la alegría hace su efecto. Éste salta, aquel baila!... (Todos saltando como los chicos.)

PIRL. Aquí tienes á tu profesor, persona de toda mi confianza. Mi consejero, mayordomo, ayuda de cámara, limpiabotas; en fin, mi factotun. Es preciso que instruyas á mi hija. La pobrecita lo ignora todo. Confío en tu prudencia y en tu talento.

CORAL. Tanta honra!

PIRL. En cuanto sepa lo necesario pensaremos en casarla. Ea, os dejo. Corro á participar á la reina que la hija que acaba de dar á luz no necesita de andadores.

ESCENA XIII.

ZIBELINA y CORALINO.

ZIBEL. Conqueeres tú mi maestro?

- CORAL. Ya lo habeis oido, princesa.
ZIBEL. Dime; y están todos los maestros tan gordos como tú?
CORAL. No? ahora están mucho mas flacos.
ZIBEL. Já! já! já! Pareces un tonel, tan inflado y tan... (Dándole un golpe en el vientre.)
CORAL. Zape...
ZIBEL. Vamos! Ya puedes empezar á instruirme.
CORAL. (Oh! qué idea! de este modo alejo todos los peligros que pudieran perderla para siempre.) Escuchad: ante todo debo ponerlos al corriente de ciertos detalles que ha de saber toda mujer.
ZIBEL. Y qué cosa es la mujer?
CORAL. Voy á decíroslo.

MUSICA.

- CORAL. La mujer es una flor
muy difícil de cuidar,
su perfume seductor
suele el alma envenenar.
Si cual flor ha de vivir
y su aroma retener,
tiene poco que decir,
pero mucho que aprender.
Esta es la mujer.
Tralalá, tralalá. (Baila.)
- ZIBEL. Soy una flor
muy singular;
yo á un alma quiero
envenenar.
Sigue explicando
la leccion
con claridad
y precision.
-
- CORAL. Si en las redes del amor
pesca al tímido doncel,

a y princesa, es un horror
lo que suele hacer con él.
Tales armas sabe usar
y es tan grande su poder,
que no hay medio de luchar,
ni hay manera de vencer.

Esa es la mujer.

ZIBEL. Esta es la mujer.

LOS DOS. (Bailando.) Tralalá, tralalá.
Tralalá, tralalá.

HABLADO.

CORAL. Será lo probable que vuestro padre quiera casaros.

ZIBEL. Bien, dime lo que es casarse.

CORAL. Casarse es... vamos, la... es decir, el... (Demonio, cómo explicarlo?) Unir su vida á la de un hombre. Vivir siempre á su lado.

ZIBEL. Qué fastidioso debe ser eso.

CORAL. Mueho! Sobre todo habiendo suegra.

ZIBEL. Suegra?

CORAL. Sí, suegra es como quien dice viruelas ó tabardillo negro!

ZIBEL. Ya!!

CORAL. No permitais que hombre alguno os diga una palabra de amor. (Así evito el peligro.)

ZIBEL. Y qué es eso de amor?

CORAL. Una injuria terrible. Al que os diga: yo te amo, le contestais con un bofetón.

ZIBEL. Descuidad.

CORAL. Un abrazo significa odio: huid de todo aquel que os abrace... Se exceptua de esta regla general al profesor. (Abrazándola.) Lo entendeis?

ZIBEL. Sí tal.

CORAL. Un beso en la mano quiere decir desprecio, abominacion. Tambien se exceptua al profesor de esta regla. (Besándola la mano.) Estais al cabo.

ZIBEL. Pues ya lo creo.
CORAL. (Así evito el peligro.)

ESCENA XIII.

DICHOS, CANARIO.

CAN. Aquí está. Es ella! Oh! tú, la más hermosa, la más noble, la más gentil de las princesas! Mi dicha, mi encanto, mi ilusion, mi esperanza, mi gloria.

ZIBEL. Quién es este mono?

CORAL. Este? Un almacén de palabras.

CAN. Naciste, me cegó tu belleza, y desde aquel momento juré por la virtud de mis antepasados, presentes y futuros, consagrarte mi vida, mi alma y mis potencias todas. Soy rico, soy noble, soy príncipe, y estoy resuelto á llamarte mi esposa aun cuando se opongan la tierra, el cielo, el agua, el viento y el aire.

ZIBEL. Já! já! já! já!

CAN. Zibelina, yo te amo.

ZIBEL. Insolente! (Dándole un bofetón.)

CAN. Eso me prueba tu virtud. Te amo, te amo y te amo.

ZIBEL. Otra vez! Tomad. (Dándole otro.)

CAN. Oh! dicha. Corro á pedir tu mano. Adios! Aunque se opongan la tierra, el cielo, el agua, el viento y el aire. (Váse siempre corriendo.)

ESCENA XIV.

CORALINO, ZIBELINA, despues PIRLIMPIMPIN.

CORAL. (Vaya si aprovecha las lecciones!)

PIRL. (Saliendo.) Hija mia, tu madre te aguarda, ya la he preparado y espera con ansia tu presencia. No la demores, allí están tus damas, que te conducirán á la cámara.

ZIBEL. Como gustes.

PIRL. Un momento! Te alejas de ese modo?

ZIBEL. Eh?

PIRL. No das un abrazo á tu padre.

- ZIBEL. Un abrazo? Jamás.
PIRL. Cómo?
ZIBEL. Ni á mi padre ni á nadie.
PIRL. Qué escucho?
ZIBEL. Se exceptua de esta regla general al profesor. (Abraza á Coralino.)
PIRL. Cáspita!

ESCENA XV.

PIRLIMPIMPIN, CORALINO.

- CORAL. Señor, juraria que estais inquieto, azorado.
PIRL. Silencio! Es una desgracia horrible.
CORAL. Una desgracia? Hablad.
PIRL. Hace un momento penetré en mi habitacion reflexionando profundamente, cuando un extraño ruido se deja oír á mi derecha; vuelvo los ojos y veo salir del candelabro la cabeza de una vieja horrible que me dice con una voz de caña rota: «Rey Pirlimpimpin, tu hija ha sido castigada, pero tú no, y es justo que tengas tambien tu castigo. Todos los días y al sonar cada hora recibirás de una mano invisible dos magnificas bofetadas.» La vieja desapareció dejándome estupefacto!
CORAL. Será cierto?
PIRL. Que si es cierto? Mira, todavía tengo encarnado el sitio. Á poco de marcharse aquella arpía sonaron las doce, y pim, pam, (Dándole dos bofetadas á Coralino.) sentí sobre mis mejillas dos zapatazos de primer orden. Debe ser un mozo de cuerda el encargado!
CORAL. ¡¡Eso digo yo!!
PIRL. Avisa á mis cortesanos que se reúnan aquí inmediatamente; va á tener lugar una audiencia solemne. (Váase Coralino.) Ello es indispensable rescatar ese corazon. Mi plan surtirá efecto. (Váase.)

ESCENA XV.

CABALLEROS y DAMAS.

MÚSICA.

CORO GENERAL.

El rey nos llama
con gran premura
y aquí una audiencia
va á celebrar.

Desde el percance
de la criatura
nadie en palacio
se entiende ya.

Dicen que varios príncipes
su mano pedirán;
si es cierto apuradilla
la jóven se verá.
Afortunadamente
no tiene corazon
y no habrá pretendiente
que venza en la cuestion.

HABLADO.

DICHOS, PIRLEMPIMPIN, CORALINO, ZIBELINA, PAJES y CANARIO. El rey trae un granlibro.

PIRL. Felices, señores.

CORAL. Qué intentará?

CAN. (Saliendo.) Señor, señor, Zibelina ó la muerte.

PIRL. Silencio, Canario. Permittedme hablar una vez siquiere. Os he mandado llamar, señores, para un asunto importante.

- CAN. Mi vida depende de ese asunto.
- PIRL. Pero que no pueda callar este hombre! Señores, hé aquí á mi hija.
- CAN. Divina, celestial, hechicera.
- PIRL. Silencio! Ya sabeis que Zibelina es bella, inteligente y rica. Acabo de nombrarla un profesor que la educará como corresponde.
- ZIBEL. Ya sé tres lecciones, papá.
- PIRL. Como veis, adelanta de un modo notable. Pero á pesar de todo mi hija no se puede casar.
- CAN. Cómo que no se puede casar?
- PIRL. No se puede casar porque le falta el corazon.
- CAN. Yo la admito sin él.
- PIRL. Pero yo no la doy. No hay más que un medio de conseguir su mano.
- CAN. Hablad.
- PIRL. Rescatar su corazon.
- TODOS. Oh!
- PIRL. Hé aquí el itinerario: (Abriendo el libro. Todos se sientan en el suelo: á la palabra *subiendo*, se levantan y fingen subir como por una escalera.) «Guia del viajero! Á cuatrocientas leguas del monte Cáucaso, subiendo, subiendo, subiendo hácia el Norte, atravesando, atravesando, atravesando la Groelandia, y avanzando, avanzando, avanzando siempre hácia el polo, se descubre la isla de las Nieves.
- CAN. Ya siento escalofrios! (Todos tiritan.)
- PIRL. Esta isla está defendida por dos osos blancos muy feroces, pero de una carne succulenta, y que uno puede comer, si ántes no se le comen á uno. En esta isla ha encerrado la Hada de las Nieves el corazon de Zibelina. El primero que consiga apoderarse de él, se casará con la princesa.
- CAN. Yo lo rescataré, os lo juro.
- PIRL. Disponed en seguida la maleta, y partid sin demora.
- CAN. Señores, marchemos á conseguir el triunfo.
-

MUSICA.

- CAN. Á partir.
- ZIBEL, CORAL. PIRL. Á partir.
- CAN. Sin dilacion.
- TODOS. Sin dilacion!
- PIRL. (Jamás soñé, jamás, jamás
tan estupendo bofeton.)
- CAN. Veloz como el mismo rayo
en el tren me zamparé,
y en ménos que canta un gallo
hasta el polo llegaré.
-
- CORAL. Veloz como el mismo rayo
en el tren se zampará,
y en ménos que canta un gallo
hasta el polo llegará.
-
- ZIBEL. Y en tanto por el camino
te rompes cualquier alon,
me habrá puesto Coralino
al cabo de la leccion.
-
- PIRL. Y en tanto sucede esto
y encuentra su corazon,
la cara ya me habrán puesto
tan gorda como un melon.
-
- TODOS. Correrá, volará,
correrá, volará.
- CAN. Pues supuesto
que todo
tratado está;
paso redoblado
marchemos ya.
- TODOS. Rataplan, rataplan.

Príncipe canario
no hay que vacilar.
Yo mandaré un telegrama
fechado en alta mar.
Rataplan, rataplan,
rataplan, rataplan.

(En este coro, que debe ser muy movido, se ejecutará una marcha, y en el tiempo de vals se marcará éste por todos los que se hallan en escena. Los directores cuidarán de prestar á todo el final la animacion que requiere.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Jardín fantástico. Al fondo un lago. Á la izquierda el palacio de las Hadas.
Al pie de la escalera, dos estatuas.

ESCENA PRIMERA.

La HADA DE LAS NIEVES, la de los SUEÑOS, la de los AMORES, la de las FLORES, la de las CIENCIAS, la del TIEMPO y Coro de ninfas. Todas formando grupo.

MUSICA.

UNAS. Nosotras seis somos las dueñas
de este jardín encantador.
Ya juzgareis, que por las señas
somos seis hadas. *Comm' il faut.*

OTRAS. Nosotras seis somos del mundo
la pesadilla más cruel,
si con espíritu iracundo
le declaramos guerra fiel.

TODAS. Pero si estamos
de buen humor,
ó nos seduce
cualquier mortal,
le protegemos

con ciego amor
y su ventura
no tiene igual.

HABLADO.

NIEVES. Basta de música, hermanas,
y hablemos de lo que importa.
FLORES. Te escuchamos.
TODAS. Te escuchamos.
NIEVES. Pues si no mienten las crónicas,
hoy es día de consejo,
y aquí es preciso que todas
dilucidemos un punto
que atañe á nuestras personas.
Pirlimpimpin! ese rey,
tan astuto como hipócrita,
nos despreció.

FLORES. Qué osadía.
Despreciarnos á nosotras,
á unas hembras de esta talla!
NIEVES. Y de este talle!

FLORES. Á unas pollas
que están diciendo, comedme!
No es verdad? (Al público.)
NIEVES. Chist! Calla, tonta.

FLORES. Por qué?
NIEVES. Porque es excusado
el preguntar ciertas cosas.
FLORES. Adelante!

NIEVES. Pues decia
que dentro de pocas horas
llegará Pirlimpimpin
á este palacio.

TODAS. Aquí!
NIEVES. Importa
no descubrirnos.

- FLORES. Al cabo
nuestra venganza se logra.
- NIEVES. Hace tiempo que viaja,
huyendo de las famosas
bofetadas... ya sabeis!
Pero en vano; pues con toda
regularidad, ya sea
en Pekin ó en California,
cada sesenta minutos
recibe dos asombrosas.
Yo, fingiéndome princesa,
le mandé ayer una escolta,
y hospedaje le ofrecí
en palacio; como ignora
que las hadas son sus dueñas,
aceptará.
- FLORES. Y sin demora
castigaremos su audacia.
- NIEVES. Tengo un plan en la memoria
magnífico. Ya os diré.
- FLORES. Pues yo creo que la lógica
ordena ahorcarle!
- TIEMPO. Eso no!
¡Se sufre mucho en la horca!
Mejor es quemarle vivo.
- AMORES. Es más rápida y más cómoda
la muerte sobre la leña
del horno de la tahona.
- FLORES. Pero que muera es el caso.
- NIEVES. Oh! qué almas tan bondadosas!
En dónde habeis aprendido
castigos de tal estofa?
La mujer para vengarse
siendo ninfa, y ninfa hermosa,
tiene por fuego sus ojos,
por hierro su linda boca,
por metralla sus suspiros,

y estas armas vencedoras
puestas en juego con arte
talan, incendian, destrozan...

(Al público.)

¡Cuántos infelices víctimas
aquí mismo no habrá ahora!
Si levantáran el dedo
brotarian como moscas.

TODAS.

Bien, bien.

NIEVES.

Dejadme al que osado
nos ofendió, que memoria
le ha de quedar para siempre.
Mas callad. (Sube al foro.)

Sí; él es! Muy pronta
fué su llegada: ocultémonos,
que es lo que más nos importa.

ESCENA II.

PIRLIMPIMPIN, CORALINO, ZIBELINA, CABALLEROS y PAJES.

Todos ~~sacados~~ de maletas, sacos de noche, etc., y demostrando gran cansancio.

MÚSICA.

PIRL.

Precioso jardín

CORO.

Risueño lugar.

PIRL.

Pues nadie lo impide
podemos pasar.

ZIBEL.

Cuánto correr, cuánto viajar,
ay! qué trágica tan infernal;
esto es atroz, esto es feroz,
pobre de mí, no puedo más.

PIRL.

Por eso vamos á descansar!

CORO.

Tiempo era ya, tiempo era ya!

(Se apoyan unos sobre otros.)

- PIRL. Una princesa
de ilustre cuna
nos invitó...
- TODOS. Nos invitó.
(Inician un paso de bolero y vuelven á caer desfallecidos.)
- PIRL. Que nos convida
no hay duda alguna,
no hay duda, no.
- TODOS. No hay duda, no. (td.)
- PIRL. Cumplir debemos
como lo ordena
la educacion.
- TODOS. La educacion.
- PIRL. Que un rey no falta
á los preceptos
que le enseñaron
cuando estudió.
- TODOS. Que un rey no falta
á los preceptos,
que le enseñaron
cuando estudió.
- (Bailando el bolero: al final caen todos al suelo rendidos de fatiga.)

HABLADO.

- PIRL. Qué te parece?
- ZIBEL. Que estoy muy fastidiada y quiero descansar.
- PIRL. Pero cómo ibamos á despreciar la invitacion de esta
princesa, que con tanta cortesía nos ofrece hospedaje?
- CORAL. Justamente.

ESCENA III.

DICHOS, HADA de las NIEVES vestida de princesa.

NIEVES. Señores, sed bien venidos á palacio.

- PIRL. Seriais vos por ventura...
- NIEVES. La princesa *Kokebrinkaskobrindengaz*.
- PIRL. Debe ser vascongada.
- CORAL. Ave María Purísima.
- PIRL. (Pues es muy guapa esta priccesa de... Koke brincas turri-gurri-turri con la luz del gas.)
- NIEVES. Cuando vuestra majestad guste puede descansar en las habitaciones de palacio.
- PIRL. Descansar? (Ayayayay! qué ojos tan retrecheros!) Prefiero hacerlo aquí mismo. Que pase mi servidumbre!
- NIEVES. Pero decididamente os quedais?
- PIRL. Si! Me quedo... bizco!
- NIEVES. Entónces... (Marchándose.)
- PIRL. Ya os seguimos; pasad, pasad! (A los cortesanos.)

ESCENA IV.

PIRLIMPIMPIN, ZIBELINA y CORALINO.

- PIRL. Coralino.
- CORAL. Señor.
- PIRL. Qué hora es?
- CORAL. Las dos y media.
- PIRL. Respiro. Me restan treinta minutos. Qué horrible castigo. Ya llevo recibidos dos mil ciento sesenta cachetes. Mi cara es un botijo. Coralino, hija mia, es preciso encontrar esa mano invisible!
- ZIBEL. Ay, qué cara! papá! Já! já! já!
- PIRL. Niña! Te ríes? Oh! Es preciso terminar cuanto ántes la educacion de mi hija... Dime, Coralino, cumpliste mi encargo?
- CORAL. Al pie de la letra.
- PIRL. Para que no sospeche su horrible desgracia, hemo cambiado el significado de los afectos del corazon. Á ver, saca el diccionario: quiero conocer por mí mismo los progresos de Zibelina.
- CORAL. Aquí le teneis.
- PIRL. Acércate, hija mia. Hoy darás la leccion conmigo.

- ZIBEL. La sé de corrido.
- PIRL. Responde! Qué son los celos?
- ZIBEL. Á juicio de los filósofos salen en los piés cuando se usa el calzado estrecho.
- PIRL. Bravo! (Así, cuando oye decir á cualquiera: «Tengo celos.» cree que le aprietan las botas.) ¿Qué quiere decir entusiasmo, gloria y amor?
- ZIBEL. Palabras huecas y sin sentido que usamos por cortesía en casos determinados.
- PIRL. Qué es patriotismo?
- ZIBEL. Apetito.
- PIRL. Luego cuando uno dice: «Soy todo patriotismo!...»
- ZIBEL. Es que siente un hambre atroz.
- PIRL. Magnifico! Perfectamente, profesor! En breve dispondré que se os dé una gran cruz.
- CORAL. (No es floja la que llevo á cuestras sufriendo tus tonterías.)
- PIRL. Y ahora retiraos! Visitad el jardin, los bosquecillos!
- CORAL. Sí, sí, vamos á los bosquecillos!
- PIRL. Desde aquí se distingue un gran follaje... Mucho verde... Anda, anda por ese lado, Coralino.
- CORAL. Princesa... (Ofreciéndole el brazo.)
- ZIBEL. Gracias. (Vánse.)

ESCENA V.

PIRLIMPIMPIN.

- PIRL. Qué mona! Pero qué hora será? Creo que siento ya aspisadas de mis bofetadas! Y pensar que todavía me quedan nueve años y nueve meses de cachetina! (Rien las estátuas.) Eh! Quién se rie por aquí? Como no hayan sido estas ninfas! Aaah! (Bosteza.) Siento una pesadez y una... aah! (Se sienta en un banco.) Pero qué sueño me ha entrado tan de repente. Hada maldita... maldita ha... (Durmiéndose.)

ESCENA VI.

LA HADA de las NIEVES y de las FLORES.

NIEVES. Venid, es preciso hacerle pasar una gran noche.

FLORES. Sí, sí!

NIEVES. ¡Sueños, rodead á Pirlimpimpin! (Vánse.)

ESCENA VII.

PIRLIMPIMPIN, los SUEÑOS de color de rosa.

MUSICA.

SUEÑOS. Cual pesadillas—aquí venimos,
que un fiel mandato—todas cumplimos.
Somos los sueños de color de rosa,
danzando siempre con risueña faz;
somos la vida celestial y hermosa
que más molesta cuando alegre más.

Lararán, laran, lan.

(Bailando alrededor del Rey.)

ESCENA VIII.

DICHOS, las FANTASÍAS.

FANTS. Hermanas, un momento
cedednos el lugar,
que aquí las fantasías
su sueño turbarán. (Al Rey.)
Este es el jardin del Tiempo
y un gran lago existe aquí,
con sus aguas cristalinas
tu suplicio tendrá fin.
Cada gota trasparente
aumentando va la edad.
Quien se baña en su corriente

pronto ve la eternidad.
Aumenta diez años
tu mísera edad,
y así los cachetes
podrás evitar.
Tra, la, lá,
tra, la, lá.

ESCENA IX.

PIRLIMPIMPIN.

Al concluir la orquesta suenan las tres y se oye el ruido de dos bofetada que despiertan al Rey.

HABLADO.

¡Ay! Las tres!! Es un despertador infalible! Yo he soñado algo bueno! Con la princesa y con... Sí, eso es! Me decía una ninfa que aquí había un lago maravilloso! Que cada gota aumentaba la edad. ¿Cómo diablos se llamaba? (Á través del agua se ve un letrero que dice: *Lago del Tiempo*.) Cielos! Lago del Tiempo! Mi sueño es una realidad. Algun alma caritativa se condeule de mí... (Va hácia el lago y se detiene.) Sin embargo, esto de envejecer diez años merece pensarse. Lo consultaré con Coralino. (Váse.)

ESCENA X.

La HADA de las NIEVES, en traje de princesa. CANARIO.

NIEVES. Adelante, príncipe.

CAN. Es en vano, señora, es en vano! Dejadme continuar m camino; no lo sabeis? Pues bien, yo estoy enamorado, yo amo, adoro, idolatro á la princesa Zibelina. Yo busco un corazon, yo no lo encuentro. Yo ando, corro, vuelo, llego aquí, me invitais á pasar, paso, os cuento

mis penas, me consolais, no me consolais, os doy gracias, quereis detenerme, yo me opongo; que no, que sí, saludo, doy media vuelta y me largo. (Va á marcharse.)

NIEVES. Qué elocuencia! Deteneos! Ella está aquí!

CAN. Quién?

NIEVES. Zibelina.

CAN. Ella! Ah! Oh! Corro, vuelo, la encuentro, me arrodillo, la abrazo, la... Dónde? Cuándo? En qué sitio?

NIEVES. Aguardad! Voy por ella. (Váse.)

ESCENA XI.

CANARIO.

Mi corazón se dilata
y no puedo dominar
mi pasión por esa ingrata,
pero en fin, voy á soltar
un golpe de serenata.

MÚSICA.

Saltando, saltando, como un colorín,
me vine pitando, pitando hasta aquí.
Ay de mí! Pájara, yo estoy loco
desde que te ví.

No pruebo un cañamón
ni puedo sosegar,
me duele ya el pulmón
á fuerza de trinar.

No puedo contener
la fiebre del amor;
¿por qué no ha de pegarme
un tiro un cazador?

¡Ay de mí!

Trinando estoy siempre,
trinando por tí.

ESCENA XII.

CANARIO, ZIBELINA.

CAN. Cielos! Es ella!
ZIBEL. Canario!
CAN. De amor mi sueño bendito.
Ángel, ninfa, serafín;
tú la que me haces tilin,
tú la que me tienes frito,
tú la que con ansia adoro,
tú la reina de mi eden;
tú mi único y solo bien,
tú mi vida, mi tesoro;
tú, gracias á Belcebú!
tú mi encanto, mi alegría;
eres tú, princesa mia?
eres tú? tú, tú, tú, tú?
Habla, dime por piedad
algo que mi amor aliente,
respóndeme francamente.
ZIBEL. Oh! cuánta barbaridad!
CAN. Por tí el mundo atravesé
desde un polo al otro polo,
y llevo andadas yo solo
las leguas que yo me sé.
Por tí he llegado hasta aquí,
por tí sufro tal trabajo;
por tí subo, por tí bajo,
por tí, por tí, tí, tí, tí
ZIBEL. Qué taravilla.
CAN. Cuan fiero
es mi destino azaroso,
yo te amo, yo estoy celoso.
ZIBEL. Pues cambiad de zapatero.
CAN. Maldigo la suerte impía

- que así trunca mi ilusion.
¿Dónde está tu corazon?
ZIBEL. Me lo comí el otro dia.
CAN. Cielo divino! ay de mí!
Sin duda lo sabreis vos,
dónde se encuentra, por Dios!
En dónde se encuentra?
- VOZ. (Dentro.) Aquí!
CAN. Aquí! Claro lo escuché!
Aquí, aquí me han respondido.
Zibelina, no has oido?
Aquí dicen!
- ZIBEL. Y á mí qué?
CAN. Hada, duélate mi llanto,
conduélate mi dolor.
Por esa joya de amor
yo os ofrezco tanto y cuanto.
Quereis mis riquezas?
- VOZ. No.
CAN. Mi vida, mi honor, mi gloria;
vendo hasta la ejecutoria
que á mi raza ennobleció.
Ah! Qué idea! Ya pensé
medio que todo lo allana.
Ninfa, diosa, soberana,
escúchame, escúchame.
Por su tierno corazon
el mio os ofrezco aquí.
acomoda el cambio?
- VOZ. Sí.
CAN. Hacedme la operacion.
- CAN. y ZIBEL. ¡¡Ah!! (Movimiento cómico.)
ZIBEL. (Con gran entusiasmo.)
Calla! No sé qué siento
que así reanima mi ser.
¡¡Canario!! Le vuelvo á ver!
¡Tú mi único pensamiento!

Tú mi encanto, mi alegría.
Eres tú, cese mi lloro.
Te amo, te quiero, te adoro!

CAN. (Con gran frialdad.)

Pues cuéntaselo á tu tia.

ZIBEL. No adivina mi tormento,
mi puro amor no adivina...
Qué sientes?

CAN. Hambre canina.

Eso es lo único que siento.

ZIBEL. Y mi amor no escuchas?

CAN. Sí.

ZIBEL. Por qué un eco en tí no encuentra?

CAN. Porque por aquí me entra
y me sale por aquí.

ZIBEL. ¡Padre, yo doy mi nobleza
por él y mi rango doy!

CAN. No grites tanto ó me voy,
que me duele la cabeza.

ZIBEL. Ven. (Cogiéndole de un brazo.)

CAN. Dónde?

ZIBEL. Allí!

CAN. Qué prurito!...

ZIBEL. Yo lo quiero.

CAN. Yo tampoco.

ZIBEL. Estás loco?

CAN. Sí, estoy loco.

ZIBEL. De amor?

CAN. Yo? Quiá! De apetito. (Vánse.)

ESCENA XIII.

PIRLIMPIMPIN, CORALINO.

PIRL. No hay nadie! La ocasion no puede ser más propicia.

CORAL. Pero vuestra majestad está decidido...

PIRL. Á zambullirme? Decidido. Quiero envejecer diez años
para ahorrarme las bofetadas.

- CORAL. Bah! un bofeton, eso pasa.
PIRL. Pero por donde pasa hincha... Ea, no hay que vacilar... Á la una, á las dos, á las tres. (Se mete en el lago.)
CORAL. Qué tal?... No responde! Señor Pirlimpimpinito!... (Se asoma al lago.) ¡Jesucristo! El rey se ha convertido en un rorro! (Se oye el llanto de un niño.) Este lago no quiere reyes: debe ser republicano!

ESCENA XIV.

DICHOS, ZIBELINA.

- ZIBEL. ¿Dónde está mi padre?
CORAL. ¡Desdichada! Nos lo han escamoteado.
ZIBEL. Qué decís?...
CORAL. Voy á ver si le pescó. (Vuelve á oírse el llanto del niño.)
¡Calla, morenito, que pronto tendrás una nodriza.
(Váse.)

ESCENA XV.

ZIBELINA, despues CANARIO.

- ZIBEL. Oh! qué cúmulo de emociones tan extraordinarias! Por un lado mi padre, por otro la princesa, por otro Canario.
CAN. Servidor vuestro. (Comiendo un pastel.)
ZIBEL. Qué miro?
Amor mio!
Mi vida, mi bien,
mi encanto, mi gloria.
CAN. Qué rico pastel!
ZIBEL. Acércate, escucha:
¿te acuerdas de aquel
dichoso momento
de dulce placer
en que una vez y otra
y luégo otra vez
amor me juraba

tu labio de miel?
¿Te acuerdas del día
que mi esclavo fiel
juraste por siempre
amoroso ser?
¿Te acuerdas, Canario?

CAN.

ZIBEL.

Qué rico pastel!
Mi cuento no escucha,
mis ansias no ve!
De nieve es su pecho!
Canario, por qué
me matas con esa
glacial languidez?
Tus ojos perdieron
el brillo que fué
la luz de mi alma;
tu loco interés,
se trueca en desvío
pesado y cruel.
¿Por qué no sonries?
¿por qué tu doblez
aumenta mi acerbo
y atroz padecer?
Responde, responde.

CAN.

ZIBEL.

Qué rico pastel.
Con este que miras
ya son treinta y tres.
Los cielos castiguen
tu gula soez.
Desprecias mi ruego,
los cielos te den
las penas que sufro,
la pena cruel,
la dicha te nieguen,
te nieguen el bien,
y quieran si adoras
á alguna mujer,
que rabies, que llores

mirándola, infiel,
y nunca consigas
te llegue á querer.
Perjuro.

CAN. Me alegre.

ZIBEL. Goloso.

CAN. Á mí, qué?

ZIBEL. ¿Pero no te irritas?...

CAN. ¡Qué rico pastel!

ESCENA XVI.

DICHOS, CORALINO.

CORAL. Princesa, vengo muerto! Estamos rodeados de enemigos.

ZIBEL. Cielos! Y mi padre?

CORAL. Mamando! Es te es el palacio de las Hadas, de las que se llevaron vuestro corazon.

ZIBEL. Dándome el de Canario.

CORAL. Pues aquí el cambiar de corazon es como cambiar de botas.

ZIBEL. No le ves frio, indiferente, insensible?...

CORAL. Es verdad, parece el bobo de Coria.

ZIBEL. Y qué hacer?

CORAL. Silencio! Es ella, disimulad.

ESCENA XVII.

DICHOS, la HADA de las NIEVES.

NIEVES. Parece que mis huéspedes pasan muy bien el tiempo.

CORAL. (Habrà tuna!)

NIEVES. He mandado disponer la mesa en este jardin.

CORAL. (Nos querrá envenenar?)

NIEVES. Y el rey?

- CORAL. El rey? Ah!
- ZIBEL. ¿Mi padre?... Oh!
- CAN. Mi suego? ¡Ih!
- CORAL. Perdon, princesa! (Cayendo de rodillas.)
- ZIBEL. (id.) Princesa, perdon.
- CAN. (id.) Perdon... y van tres.
- NIEVES. ¿Qué significa?...
- CORAL. Prometo no dejar de invitaros á ninguna fiesta de palacio.
- NIEVES. ¿Cómo?
- CORAL. Bien castigado queda su majestad.
- ZIBEL. Devolvedme á mi padre!
- CORAL. Considerad que un rey en pañales no se podria resistir!...
- NIEVES. Luego confesais vuestro crimen? os humillais á mi poder?
- TODOS. Nos humillamos!
- NIEVES. Entónces os perdono! (Tantán chinesco.—El traje del Hada cambia quedando con el del primer acto.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, PIRLIMPIMPIN y todos los personajes.

- PIRL. Hija! Hija!
- ZIBEL. Padre mio! (Al Hada.) Pero decid, y él corazon de Canario?...
- NIEVES. ¡Ya le tiene!
- CAN. Ah! Zibelina, papá, tonel de mi vida!... (Abrazando á Coralino. Al público, hablando muy de prisa.) Señores, yo tengo la porque si con los que vuestra los de sin él...
- CORAL. Só, soó!...
- PIRL. Pero qué dice este hombre...
- CAN. Todo estaba reducido á pedir una palmada.
- ZIBEL. Eso se pide con música.
-

MUSICA.

Todos.

Que aplaudan todos
es lo más justo,
porque las gritas
son de mal gusto.

Aplaudid
así, así.

FIN.

La Suegra del diablo	Libro.	1	Doña Casimira	Idem.
Un casamiento republicano. . .	L. y M.	1	Despierta y dormida.	Idem.
El Suplicio de un hombre. . .	Id., id.	1	Quién es el loco	Idem.
La Esmeralda.	Id., id.	1	Un muerto de buen humor . .	Idem.
Cinco semanas en globo. . . .	Música	1	El que siembra recoge.	Idem.
El Teatro en 1876.	Idem.	1	Dos truchas en seco	Idem.
Sensitiva.	L. y M.	1	El matrimonio.	Idem.
El jóven Telémaco	Música	1	La Epístola de San Pablo. . .	Idem.
Franchifredo (Dux de Venecia.)	Idem.	1	Canto de Angeles	Idem.
El hábito no hace al monje. .	Idem.	1	El general Bum Bum	Idem.
Las Amazonas del Tormes. . .	Idem.	1	Huyendo de Paris.	L. y M.
Pablo y Virginia.	Idem.	3	Jorge el guerrillero.	Libro.
Punto y aparte.	Idem.	1	Firmar las paces.	L. y M.
La Favorita.	Idem.	2	El retorno de D. Próspero. . .	Idem.
Telémaco en la Albufera. . . .	Idem.	1	Chamusquina.	Música
Congreso doméstico.	Mitad.	1	Dolor de cabeza.	L. y M.
La vuelta de Escupe-jumos. . .	L. y M.	1	El Carbonero de Subiza. . . .	Id., id.
Adios mi dinero.	Id., id.	1	Un ensayo de Pepe-Hillo . . .	Libro.
Los Estanqueros aéreos.	Libro.	3	Un palomino atontado.	L. y M.
Las cartas de Rosalía.	L. y M.	1	La coalicion.	Id., id.
Soy mi hijo.	Id., id.	1	La fuerza de voluntad.	Libro.
Las tres Marias.	Id., id.	1	El capitán chubascos.	L. y M.
Genevita	Id., id.	2	Los habladores.	L. y M.
1 Ferochi Romani.	Id., id.	2	El príncipe lila.	Música.
Tanto corre como vuela	Libro.	2	Mambrú.	Idem.
La casa roja	Música	1	Un editor responsable.	Libro.
Los Peregrinos	Musica	2	Esperanza	Idem.
Recuerdos de gloria	Idem.	1	Por una paloma	L y M.
Santiaguillo.	Idem.	2	Pirlimpimpin 1.º	Idem.
Impresiones de viaje.	Idem.	1	La somnábula.	Idem.

